

mo actual, esa solidaridad de Menorca entera que pide una mejora estimándola justa e indispensable para su vida administrativa y tan distantes vivían esos pueblos de la unanimidad actual, que cuando en mi peregrinación por la Isla, meses después de leído mi proyecto, solicitaba se unieran los Municipios dentro de los términos de la actual Ley Municipal para constituir una Mancomunidad, no pude alcanzar tampoco ver realizados mis deseos más modestos y anodinos que los del proyecto de Ley de 2 de Julio de 1912, pero sí lo suficientes para *in potentia* conseguir tuviéramos personalidad propia, que permitiera el desarrollo de mejoras económico-sociales y ser una de las partes contratantes de la futura Mancomunidad Balear.

Reiterando mi sincera gratitud por su recuerdo y deseando un éxito completo en las gestiones que se practican, a cuyo esfuerzo me considero unido, saben pueden disponer para cuanto tienda al bien de nuestra patria común, de su afmo. S. S.

q. b. s. m.

Federico Llansó Seguí

Barcelona 17 Enero 1924.



Mahón ante la hipotética alianza hispano-italiana

La *Revista General de Marina*, en su número de diciembre último, se hace eco de algunas opiniones emitidas por la prensa extranjera respecto a una posible alianza hispano-italiana, en relación con el problema del Mediterráneo occidental. Hemos de reproducir y comentar dichas opiniones, en cuanto se refieren a la importancia de Mahón en el aludido problema. Y téngase en cuenta que quien domine en el Mediterráneo occidental, influirá también decisivamente en el oriental. Ha motivado la emisión de esas opiniones el reciente viaje

de nuestros Soberanos a Italia. Su indiscutible éxito, el brillante espectáculo de la Escuadra del Almirante Solari saludando y convoyando la Escuadra Regia, las continuas ovaciones tributadas en Italia y las manifestaciones de simpatía del pueblo, autoridades, corporaciones y prensa de la nación hermana, han despertado, por lo visto, recelos en otras partes y no han faltado periódicos que, al comentar el asunto, han echado a volar la fantasía, afirmando que se ha establecido una alianza entre España e Italia, con tendencia a ejercer el pleno dominio del Mediterráneo.

Aun a sabiendas de que no pasa de ser eso una fantasía, vamos a tratar el asunto partiendo de su posibilidad.

Francia sueña desde hace siglos con el dominio del Mediterráneo, y creían algunos que, con el progreso de sus construcciones navales y su gran expansión aérea, lo ejerce ya, y que el Mediterráneo es un mar francés. Pero los rumores ó la posibilidad de una alianza hispano-italiana la han conmovido desagradablemente, aun sabiendo que España sólo desea tener paz y no aspira a reivindicaciones ni aventuras bélicas. No teme la unión de las fuerzas navales de las dos Penínsulas, porque supone las nuestras tan pequeñas, que la suma se reduce casi a las de Italia solas; pero piensa con espanto que las Baleares se hallan sobre la derrota Marsella-Argel y Cerdeña sobre la derrota Tolón-Bizerta.

El objetivo francés en el Mediterráneo occidental impone sostener, a todo trance, expeditas sus comunicaciones con Argelia, que es manantial de recursos en hombres y subsistencias; la línea de comunicaciones más corta, Tolón-Argel, mide 402 millas, y justamente en su medio está Mahón: las naves marítimas y aéreas que quieran evitar este escollo, tienen que dar un rodeo, acercándose a las costas de Italia, para no encerrarse en el mar interior de Baleares, intervenido por Cartagena y Mahón.

El objetivo aliado no podría tener carácter defensivo, puesto que las dos naciones tienen medios de subsistir, y en la

ofensiva presentan como línea más corta Mahón-Oristano (costa O. de Cerdeña), que mide 180 millas completamente libre por aire y mar. La línea Marsella-Orán, de 540 millas, está intervenida por el litoral español; Tolón-Bizerta mide 420 millas, muchas de ellas a lo largo de la costa de Cerdeña; y el puerto de Bizerta, que como base aérea adquiere valor, va en decadencia como punto de apoyo de una flota marítima. A estas líneas podría oponer la coalición italo-española Cartagena, que dista de Orán 114 millas; Mahón-La Maddalena (Bocas de Bonifacio), 240 millas; y la fuerte línea Mahón-Cagliari-Palermo, la cual, sin intervención, manda y fiscaliza en las comunicaciones marítimas y aéreas de Africa con el continente europeo.

De todos modos, y por hoy, deben los franceses tener en cuenta que, con alianza hispano-italiana o sin ella, no es Francia quien domina el Mediterráneo, sino Inglaterra, con sus bases de Gibraltar, Malta y Egipto.

En el diario de Madrid *El Sol* apareció hace algunos meses un artículo, firmado por el corresponsal de *The Times*, en el que hablaba de los programas navales de Italia y España y añadía: «Unido el poder naval de ambos países y utilizando las islas Baleares como base, formarían un línea inquebrantable al través del Mediterráneo occidental, o sea—lo que es mucho más importante—cortaban la línea principal que Francia tiene con sus colonias de Africa.»

En una revista profesional inglesa dice Bywater que, dada la gran distancia que media entre las costas españolas e italianas, no es fácil hacerse cargo de cómo podría establecerse esa «inquebrantable línea» con los recursos navales unidos de ambas naciones. El flanco oriental se hallaría amenazado por flotillas y aeroplanos operando desde Bizerta, mientras que en el occidental estaría expuesta la línea de bloqueo a los ataques de las fuerzas francesas procedentes de Tolón por el Norte y de los puertos de Argelia por el Sur. Más fácil sería en realidad para la Marina francesa interponer una inquebrantable

barrera a las comunicaciones de España e Italia. La combinación de las fuerzas italianas y españolas, suponiéndola practicable, sería inferior a la flota francesa en material, teniendo ésta además una posición estratégica altamente ventajosa para hacer frente a la hostil coalición. No hay, por lo tanto, fundamento real para decir que la hegemonía del Mediterráneo se halla en la alianza italo-española, como expresaba *El Sol* y otros diarios españoles, que hallaron eco en la prensa fascista italiana.

Hasta aquí Bywater. En *The Naval and Military Record*, dice Gautreau: «La aproximación italo-española, iniciada en la recepción entusiasta que Roma ha hecho a los Soberanos españoles, se considera como prólogo de un concierto naval entre las dos potencias latinas, cuidadosamente preparado por los Estados Mayores navales de Madrid y de Roma en el curso de estos últimos años, y que ha tomado forma con la subida al Poder del General Primo de Rivera, contra-figura española de Mussolini. Bajo esos notables directores, hombres los dos de alto patriotismo y decidida acción, persiguen Italia y España fines análogos, y como en sus mútuos intereses no puede haber conflicto, natural es que las dos hermanas latinas se den las manos, prestándose mutua ayuda. Por unión de sus fuerzas esperan aumentar su influencia y su prestigio en el mundo, anhelo muy legítimo, e intentan además prestar fuerte y efectivo apoyo a la tesis de que el Mediterráneo es mar latino exclusivamente, y en sus asuntos sólo las potencias latinas—Italia especialmente como heredera del viejo Imperio romano—han de llevar la voz cantante. Italia como España se ve libre de todo temor en lo que a seguridad de sus fronteras terrestres concierne, desde que se produjo el hundimiento de Austria, y así las dos potencias se hallan en posición propicia de consagrar la parte mejor de sus recursos financieros, crecientes hoy, a desarrollar sus fuerzas navales y a organizar las fortísimas bases estratégicas de ofensa que jugarán decisivo papel en el próximo conflicto mediterráneo.»

«Las Islas Baleares se atraviesan en la derrota Tolón-Argel y tienen actualmente más importancia estratégica que tenían en tiempos de Nelson; Cerdeña y Sicilia dominan la derrota Tolón-Bizerta.»

«Debe añadirse que el sueño de una alianza latina que una a Francia, Italia y España es ideal de muchas gentes en los tres países....»

Por su parte, dice el *Moniteur de la Flotte*. «Es innegable que los españoles están en extremo preocupados con los sucesos de Marruecos, y conocidas son, por otra parte, las vastas ambiciones de Italia en materia mediterránea. Un pacto que uniera en un solo sistema estratégico las bases navales de la costa española, Baleares, Cerdeña y Sicilia no puede menos de interesar a Francia.»

Los españoles debemos suscribir con entusiasmo los buenos deseos de unos y otros para mantener y consolidar la fraternidad latina; pero, de la misma manera que *Le Moniteur de la Flotte* dice a los franceses que «un pacto que uniera en un solo sistema estratégico las bases navales de la costa española, Baleares, Cerdeña y Sicilia, no puede menos de interesar a Francia», hemos de creer nosotros que ese pacto, con el Ejército y Marina nacional apropiados, puede ser el tónico regenerador de nuestro estado de debilidad.

El inglés Bywater nos conceptúa poco menos que en los días de nuestra desgraciada derrota; y otros de la misma nacionalidad, en los periódicos *The Times*, *The Naval and Military Record*, etc., nos conceden alguna influencia activa y mucha potencial; los franceses exageran esta potencialidad, quizás para afianzar su política; los italianos nos halagan con afectuosa hermandad: el resultado evidente de esto es que algo significamos y que el actual Gobierno ha tenido el acierto o la suerte de despertar ese valer, adormecido por el pesimismo.

Es exacto el estado de preocupación en los asuntos de

Marruecos que nos atribuye *Le Moniteur de la Flotte*. La opinión española anhela hoy cualquier solución que nos liberte de la poca halagüeña situación internacional en que nos hallamos hace mucho tiempo. Si de todo ello surge una alianza que nos levante del estado actual, la opinión la aplaudirá.

La creciente importancia de la Base Naval de Mahón es evidente, y lógico es suponer que ha de jugar un papel decisivo en un futuro más o menos próximo.

A. Victory

El final de una polémica

EN el año 1787 D. José Miguel de Flórez en nombre de la Real Academia de la Historia solicitó del Dr. D. Juan Ramis y Ramis un catálogo de nombres latinos de peces, aves y demás animales de Menorca con sus correspondientes nombres vulgares, trabajo que debería servir para un Diccionario Geográfico de España ⁽¹⁾. «Ramis a pesar de su sano criterio no titubeó en lanzarse por el campo de la ciencia, en cuyos conocimientos no estaba muy bien impuesto, y dió a luz su *Specimen animalium vegetabilium et mineralium in insula Minorica frequentiorum* ⁽²⁾ y como Ramis era un historiador y no un naturalista nada de extrañar que resultara este estudio a más de deficiente equivocado y que mereciera una impugnación por el joven Dr. en Medicina Don Rafael Hernández Mercadal naturalista distinguido y alumno de la Facultad de Montpellier» ⁽³⁾.

A las *Reflexiones sencillas e imparciales al impreso intitulado Specimen...* etc. que publicó en 1815 el Dr. Hernández Mercadal, respondió el mismo año el Dr. Ramis con una

(1) Vid *Specimen* etc.

(2) Publicado en Mahón, imprenta de Serra, en 1814.

(3) Hernández Sanz. *El Doctor Don Juan Ramis*, REV. DE MENORCA. 1917.